

FRASEOLOGÍA Y TRADICIONES DISCURSIVAS EN TEXTOS LITERARIOS: ENTRE FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA DE CORPUS

Angela SCHROTT
Sandra ISSEL-DOBBERT
Universität Kassel

RESUMEN: Las estructuras fraseológicas son elementos propios de textos y géneros textuales y se hallan por ello en estrecha relación con las tradiciones discursivas que sirven como normas culturales para la formación de textos y discursos. Esta interrelación entre unidades fraseológicas y tradiciones discursivas se analiza en el campo de las estructuras bimembres que aparecen en múltiples variaciones según las tradiciones discursivas de los textos. Para ello, en el presente estudio se aplica una doble metodología. La primera, cualitativo-filológica, se concentra en la interacción entre el perfil funcional de una estructura específica (*moros y moras*) y sus acuñaciones en diversos géneros literarios a lo largo de la Edad Media. La segunda, correspondiente a la cuantitativa de la lingüística de corpus, consiste en el análisis de estructuras bimembres (y trimembres) documentadas en las *Cartas marruecas* de José Cadalso. Los perfiles semánticos identificados permiten a su vez hacer inferencias en lo relativo a las tradiciones discursivas y los universos de discurso que operan en el texto. La parte cualitativo-filológica y la cuantitativo-recopilativa comparten el mismo objeto de estudio, a saber, los textos individuales y sus respectivas tradiciones discursivas. En el nivel metodológico, ambas partes sirven para discutir cómo diferentes métodos entre filología y lingüística de corpus se pueden combinar de una manera fructífera desde la perspectiva de una lingüística de orientación cultural.

Palabras clave: estructuras bimembres, tradiciones discursivas, universos de discurso, lingüística de corpus, *data-driven*, perfil funcional.

ABSTRACT: Phraseological structures are characteristic elements of texts and text types. Therefore, they are closely related to discourse traditions which operate as cultural norms guiding the formation of texts and discourses. This interrelation between phraseological units and discourse traditions is analysed in the field of binary structures which appear in multiple variations depending on the traditions of the texts. Our study combines two methods. The first

method is qualitative and stands in a philological tradition. Here the focus is on the interaction between the functional structure of a specific binary structure (*moros y moras*) and its use in different medieval literary genres. In the second part of the study, we use a quantitative method following the data-driven approach of corpus linguistics in order to analyse the total of all the binary (and triple) structures appearing in a different literary work, the *Cartas marruecas* de Cadalso. The semantic profiles that can be identified allow us to conclude which discourse traditions and discourse domains are active in the text. The qualitative-philological part and the quantitative part have in common that they both deal with individual texts and their discourse traditions. On the methodological level, both parts illustrate how different methods of philology and corpus linguistics can be combined in a productive way from the perspective of culture-oriented linguistics.

Keywords: Binary Structures, Discourse Traditions, Discourse Domains, Corpus Linguistics, Data-driven, Functional Structure.

1. INTRODUCCIÓN

Las estructuras fraseológicas son elementos propios de textos y géneros textuales y se hallan por ello en estrecha relación con tradiciones discursivas que, en tanto usanzas culturales, contribuyen esencialmente a la formación de textos. Esta interrelación de las estructuras fraseológicas y de las tradiciones discursivas será el objeto central del presente trabajo, que analiza estructuras bimembres.

Las estructuras bimembres se encuentran en un amplio abanico de géneros textuales y son un crisol de muchas tradiciones discursivas y géneros que se han influido mutuamente a través de los siglos: el lenguaje jurídico, el lenguaje de la Biblia y de la liturgia, la retórica erudita así como la retórica del habla común, como parte de la competencia pragmática de los hablantes (Smith, 1977: 177 y 188-212). Frecuentes estructuras binarias son, por ejemplo, *grandes y chicos*, *día y noche*, *oro y plata* o *señores y señoras*. Desde la perspectiva de la lingüística, tales estructuras tienen gran interés para la fraseología porque en muchos casos poseen justamente un destacado carácter fraseológico.

El presente análisis tiene por meta mostrar cuáles son las preguntas que una lingüística de orientación cultural, ya sea esta de base filológica o esté ligada a una variante cuantitativa de la lingüística del corpus, puede plantear en relación a las estructuras binarias en cuanto fraseologismos. En el marco de una lingüística del texto, las estructuras binarias se presentan como una estructura elemental que se adapta a diferentes géneros textuales y aparece en múltiples variaciones según las tradiciones discursivas del texto. El concepto de tradición discursiva y el modelo del lenguaje como competencia cultural desarrollado por Coseriu desempeñan por eso un papel central en nuestro enfoque. De este enlace entre estructuras binarias y tradiciones discursivas se desprende que las estructuras binarias tienen su propia historia y forman un objeto de la lingüística diacrónica y de la historia de las tra-

diciones discursivas. Para analizar las estructuras bimembres en su historia usaremos dos métodos de la lingüística histórica. Primero vamos a analizar una estructura bimembre específica —el tipo *moros y moras*— en diferentes géneros textuales concentrándonos en los textos literarios de la Edad Media. Después analizaremos toda la gama de las estructuras bimembres dentro de otra obra literaria, las *Cartas marruecas* de Cadalso. En este caso, la meta es describir el perfil de esta obra a través de sus estructuras bimembres como rasgo estilístico.

Como las estructuras bimembres son una técnica retórica y literaria, nos parece adecuado un método de interpretación que combina lingüística y filología. A nuestro juicio, un tal análisis lingüístico de estructuras binarias puede complementar y profundizar la investigación sobre obras literarias siguiendo la tradición de la interpretación filológica. Empezaremos por nuestra definición de las estructuras bimembres y las situaremos dentro de la fraseología.

2. ESTRUCTURAS BIMEMBRES COMO ELEMENTOS DE FRASEOLOGÍA

Nuestro concepto de unidad fraseológica está basado en la definición de los *formelhafte Wendungen* como unidades fijas usualizadas y reproducidas de una forma más o menos estable (Filatkina, 2011: 79-80). Este concepto reúne fragmentos textuales de diferente complejidad que funcionan como modelos sintácticos con un relleno léxico por un lado fijo, por otro variable. Las estructuras bimembres son una clase especial de las unidades fraseológicas (Dorn, 2004: 193-194). Se trata de asociaciones de dos lexemas que, en la mayoría de los casos, provienen de la misma categoría y tienen la misma función sintáctica. Teniendo esto en cuenta las estructuras bimembres se pueden definir como «una manifestación particular del fenómeno más general de la repetición, y más concretamente del paralelismo sintáctico o simetría estructural» (García-Page, 2008: 329). Desde la perspectiva de la lingüística del texto, las estructuras bimembres son unidades textuales que pueden tener un carácter más o menos fijo. Una estructura bimembre en un texto puede corresponder a un molde fraseológico, pero existen igualmente estructuras binarias que son resultado de un acto de habla individual y por eso no responden a un modelo preestablecido. Sin embargo, en muchos casos, las estructuras bimembres forman unidades fijas del discurso referido que están caracterizadas por un orden más o menos irreversible, así como por un grado diferente de lexicalización e idiomatización semántica.¹ Como las parejas bimembres se caracterizan por un grado muy variable de lexicalización e idiomatización semántica, nos hemos decidido por la denominación neutra de estructura bimembre. Para el estatus de fórmula, una estructura bimembre necesita, por un lado, una correlación

¹ Corpas Pastor (1996: 18-32), para el orden de palabras véase Malkiel (1959: 138, 145 y 149) y Spitzer (1967: 274-278).

en un alto grado irreversible; por otro lado, necesita cierta frecuencia. Cuanto más frecuente y más fija sea una estructura bimembre, más acentuado será el carácter formulaico.

En el análisis siguiente nos limitamos a estructuras aditivas del tipo *A* y *B*. Los elementos *A* y *B* de esta estructura se caracterizan a través de diferentes relaciones semánticas y conceptuales.² Una relación frecuente se establece a través de la semejanza conceptual. En este caso un concepto o dos conceptos en alto grado parecidos se expresan a través de dos lexemas semánticamente semejantes o sinónimos. El resultado son parejas como *malos* y *traidores* o *inocentes* y *puros*, que tienen un efecto de duplicidad semántica (los ejemplos provienen de los textos de nuestro corpus). En la lengua española sobre todo la duplicidad de los sinónimos cuenta con gran tradición (Rosenblat, 1971: 116, 121 y 128). Otra relación muy usada en el campo de las estructuras bimembres es la oposición. En este caso son posibles diferentes relaciones de contrarios y opuestos (Gsell, 1979: 33-36, 39, 50-51 y 60-61). Tenemos oposiciones entre antónimos graduables que abren una escala, como por ejemplo *grandes* y *chicos*. Además, tenemos oposiciones binarias exclusivas con exactamente dos elementos incompatibles —*tertium non datur*— como *varones* y *mujeres* u *orientales* y *occidentales*. En el caso de la relación opositiva, los dos lexemas combinados coinciden en parte en la semántica —en los dos ejemplos, se trata de seres humanos o de puntos cardinales— mientras se diferencian en una característica determinada (femenino vs. masculino, oriente vs. occidente). En muchos contextos, las relaciones opositivas forman «parejas inclusivas» (Smith, 1977: 209; Dorn, 2004: 195), es decir, que los dos términos en oposición sirven para referirse a una totalidad cuyos límites son representados por esos mismos términos. Así, las parejas bimembres *moros* y *cristianos* o *grandes* y *chicos* en muchos casos —dependiendo del contexto— no denominan dos grupos en oposición, sino una entidad más grande, que incluye estos dos grupos. El último tipo de relación frecuente en el corpus expresa una relación de contigüidad. En este caso, los lexemas se refieren a objetos que van asociados por parejas en la realidad extralingüística y por eso están conectados a través de una asociación conceptual.³ En las *Cartas* de Cadalso este tipo aparece en muchos *tokens*, como *la firma* y *la fecha* u *oro* y *plata*. Un caso específico de contigüidad es la secuencia o consecuencia temporal (*terror* y *llanto*) que incluye muchas veces una relación causa-efecto.

Los análisis que ahora siguen se limitarán a estructuras bimembres en las cuales ambos lexemas no son sinónimos, sino que expresan una relación fundada en la oposición de género y en la diferenciación sexual (Smith, 1977: 178-187; Schrott, 2004). Como las estructuras bimembres son unidades textuales que se utilizan para crear perfiles textuales, están relacionadas estrechamente con las tra-

² Para diferentes clasificaciones de las estructuras bimembres véase Malkiel (1959: 125-129), Smith (1977: 164-187), Gsell (1979: 33-35, 60-62), Schrott (2004: 182-183) y Dorn (2004: 197-199).

³ Malkiel (1959: 117) habló en este caso de «real-life-companionship» y enumeró ejemplos como *right and left, knife and fork, ham and eggs* (*ibid.* 117, 126).

diciones discursivas, que igualmente tienen un papel importante en la modelación del perfil textual. Por eso, el siguiente apartado lo dedicaremos a explicar las estructuras binarias y su uso dentro de un modelo de pragmalingüística.

3. LAS TRADICIONALIDADES DEL HABLAR Y LA FRASEOLOGÍA: EL MODELO DE LA PRAGMALINGÜÍSTICA

3.1. LAS TRADICIONALIDADES DEL HABLAR

Las tradicionalidades del hablar son parte de un modelo de pragmalingüística. La base de este modelo es el sistema de la competencia lingüística desarrollado por Eugenio Coseriu (1992), que reinterpretemos como modelo de pragmalingüística. Como es sabido, Coseriu (1992: 86) define el hablar como:

una actividad humana universal que es realizada individualmente en situaciones determinadas por hablantes individuales como representantes de comunidades lingüísticas con tradiciones comunitarias del saber hablar.

De esta definición se desprende que el hablar presenta aspectos universales, comunes a todas las lenguas y culturas. Al mismo tiempo, se habla siempre dentro de las tradiciones de una lengua histórica. Además, el hablar es una actividad individual, porque el hablante siempre es un individuo responsable de sus actos de habla y porque el hablar siempre tiene lugar en una situación comunicativa concreta (v. Coseriu, 1992: 87). Estos tres aspectos corresponden a tres planos del hablar y a tres saberes: el saber elocutivo, el saber idiomático y el saber expresivo. En el plano universal del hablar el saber elocutivo constituye la «competencia lingüística general» en toda actividad verbal, como por ejemplo el principio de la cooperación según Grice (1989).

<i>planos</i>	plano universal	plano histórico	plano individual de discursos y textos
<i>saberes</i>	saber elocutivo	saber idiomático	saber expresivo

Tabla 1: Planes y saberes del hablar según Coseriu (1992).

En el plano histórico de las lenguas particulares, el saber idiomático corresponde a la «competencia lingüística particular» de hablar una o varias lenguas determinadas. En el plano individual de los textos y discursos, el saber expresivo es el saber que acompaña a la construcción de textos y por eso constituye la «competencia textual» (Coseriu, 1992: 91). Estos tres planos y saberes se combinan con tres puntos de vista distintos (1992: 87-88): la actividad de hablar (*enérgeia*), el

saber que subyace a esta actividad (*dinamis*) y el texto como producto (*ergon*) de esta actividad en el nivel individual. En el contexto de nuestro análisis nos concentramos en la distinción de los tres niveles y saberes.

Como el hablar para Coseriu es una actividad humana (*enérgia*), su concepto del hablar se halla muy cercano a las ideas de la pragmalingüística, que entiende el hablar también como actividad social y cultural. Esta cercanía permite una interpretación pragmática del sistema coseriano en el esquema siguiente, que incluye también algunos cambios de terminología (Schrott, 2014: 10-11):

<i>planos</i>	plano universal	plano histórico	plano individual de discursos y textos
<i>saberes</i>	reglas y principios universales	tradiciones idiomáticas	tradiciones discursivas
		dos tipos de tradicionalidad	
<i>campos pragmáticos</i>	pragmática universal	pragmática idiomática	pragmática discursiva
<i>perspectivas pragmáticas</i>	perspectiva universal	perspectiva idiomática	perspectiva cultural
		dos perspectivas históricas	

Tabla 2: Planos y perspectivas de la pragmática lingüística.

En el nivel de los saberes tenemos primero las «reglas y principios universales» que influyen en el habla en todas las lenguas y culturas. Segundo, las «tradiciones idiomáticas» como saber idiomático que nos permite la interacción verbal en diferentes lenguas, sea la lengua materna o las lenguas extranjeras que se aprenden como L2, etc. El tercer saber lo constituyen las «tradiciones discursivas» como saber cultural. Estas tradiciones sirven como guía cuando los hablantes eligen determinadas estructuras de su repertorio lingüístico para superar con éxito la tarea comunicativa en cuestión.

En el caso del saber idiomático y del saber discursivo hablamos de *tradiciones* porque se trata de saberes históricos que se transmiten de generación en generación. Hay que poner de relieve que son dos tipos diferentes de tradicionalidad: las tradiciones idiomáticas son parte de lenguas históricas y de la historia de una lengua, mientras las tradiciones discursivas no pertenecen a una lengua, sino que son un saber cultural que es parte de una historia cultural de la comunicación.⁴ Las

⁴ Para el concepto de las tradiciones discursivas véase Schlieben-Lange (1983), Koch (1997 y 2008), Oesterreicher (1997), Wilhelm (2001), Lebsanft (2005 y 2015), Kabatek (2005a, 2007, 2011 y 2015) y Schrott (2014 y 2015).

tradiciones discursivas pueden poseer diversos grados de complejidad. Entre ellas se cuentan por ejemplo rutinas comunicativas tales como las fórmulas de saludo y las peticiones corteses. Las tradiciones discursivas pueden, sin embargo, ser también más complejas: cabe, en efecto, contemplar como tradiciones discursivas géneros textuales tales como la plegaria o la carta privada. También es posible considerar los géneros literarios como configuraciones de tradiciones discursivas, que en su conjunto determinan así el perfil de un género literario como el cantar de gesta o el mester de clerecía (Schrott, 2015: 120-122).

Los tres tipos de saber son la base para la diferenciación de tres campos y tres perspectivas de la pragmalingüística. La pragmática general y universal se dedica sobre todo a las reglas generales del habla, la pragmática idiomática investiga sobre todo los perfiles funcionales de estructuras lingüísticas y la pragmática discursiva dirige su atención a las tradiciones culturales del habla. Los tres campos incluyen a su vez tres perspectivas distintas. La pragmática universal contempla el habla humana desde una perspectiva universal y se diferencia de las dos perspectivas unidas a la historia, en cuyo centro de atención se hallan o bien las tradiciones idiomáticas, o bien las tradiciones discursivas.

Junto con la diferenciación de saberes va unida a los tres niveles mencionados una diferenciación más respecto a la semántica: la distinción coseriana entre *designación*, *significado* y *sentido* (Coseriu, 1992: 96). La *designación*, en el plano universal y general, es la referencia a conceptos extralingüísticos, mientras el *significado*, situado en el plano histórico de las lenguas particulares, es «la especial configuración de la designación en una lengua determinada» (Coseriu, 1992: 96), es decir, el contenido semántico en una determinada lengua. El *sentido*, en el plano individual de los discursos, es «el especial contenido lingüístico que se expresa mediante el designado y el significado, pero que en el discurso individual va más allá de ambos, y que corresponde a las actitudes, intenciones o suposiciones del hablante».

3.2. TRADICIONALIDADES DEL HABLAR Y FRASEOLOGÍA

La pregunta es cómo las estructuras bimembres se pueden integrar en este modelo. En el nivel de la pragmática universal se trata de capacidades fundamentales semióticas y cognitivas. La estructura bimembre puede explicarse en este punto con la tesis del binarismo, es decir, con la idea de que los fenómenos dados pueden ser entendidos como relaciones bilaterales.

En el nivel de las tradiciones idiomáticas las estructuras bimembres forman secuencias de lexemas combinados según reglas sintácticas. Los elementos lingüísticos y las reglas combinatorias provienen de un conocimiento lingüístico. Como nos limitamos a la estructura *A* y *B*, las reglas sintácticas son poco complejas; la complejidad, por eso, se encuentra en la semántica de los dos lexemas y en los efectos semánticos de su combinación aditiva. En el nivel del saber idiomáti-

co, la fraseología aborda la cuestión de hasta qué punto una estructura bimembre tiene carácter formulaico y analiza si una estructura tiene un grado suficiente de lexicalización para incluirse en el vocabulario de una lengua. En nuestro caso, un estudio fraseológico podría investigar si ciertas estructuras bimembres son parte del léxico español en la Edad Media o en la época de la Ilustración.

En el nivel de los discursos y textos se intenta aclarar la cuestión de qué elementos particulares y qué fraseologismos son seleccionados en un texto a partir del repertorio lingüístico de una lengua, y cuáles son las tradiciones discursivas y los modelos textuales que guían esa selección. La selección de distintas estructuras bimembres y su integración en un texto (literario) depende de las tradiciones discursivas: son ellas las que guían la elección de elementos lingüísticos y la constitución de un texto dentro del molde de un género textual. Las tradiciones discursivas determinan, en tanto normas culturales, si los fraseologismos han de ser empleados con mesura dentro de un tipo de texto o si son contemplados como enriquecedores para el texto e intercalados con frecuencia. Las tradiciones discursivas pueden ser también la causa de que en un texto dado sean usados fraseologismos de un tipo concreto, con una base semántica o metafórica similar.

Las funciones de las estructuras bimembres se explican a partir de la relación de la triada de designación, significado y sentido asociada a los tres niveles. Desde el nivel universal de la designación, las estructuras bimembres del tipo *moros y moras* o *doctorandos y doctorandas* se basan en la diferenciación de los conceptos de los dos sexos (VIR vs. MULIER), que forman una excluyente oposición binaria y tienen como concepto superior el HOMO, que incluye personas de los dos sexos.⁵ Esta designación (VIR, MULIER, HOMO) adopta diferentes configuraciones en el plano de las lenguas específicas. En dicho plano los subconceptos y el concepto superior son expresados de distintas formas en las diferentes lenguas particulares. En alemán hay para cada uno de estos tres conceptos un lexema: *Mann, Frau, Mensch*. En español (al igual que en otras lenguas románicas) *hombre* es un término polisémico y puede ser aplicado tanto para el concepto HOMO como para el concepto VIR. El lexema *mujer* es, por el contrario, monosémico y se refiere exclusivamente a una persona femenina. Si se quiere evitar la polisemia de *hombre*, se dispone en español del lexema *varón*, que se refiere a su vez, en correspondencia al de *mujer*, monosémicamente a una persona masculina. En el plano de las lenguas particulares se debe observar por lo demás, dentro de lenguas con distinción genérica, la peculiaridad de que la designación de personas en plural está estructurada de forma asimétrica, de tal modo que las designaciones masculinas y femeninas se comportan de diferentes maneras en plural. Así las formas masculinas (*doctorandos*) son polisémicas, es decir que pueden o designar a grupos de personas exclusivamente masculinos o hacer referencia genérica a un grupo que está

⁵ En relación con estos conceptos en el plano de la designación véase Blank (1997: 198-201), Bierbach (1992: 286-287) y García Meseguer (1994: 45-48).

compuesto de hombres y mujeres.⁶ En cambio, aquellas designaciones de personas en plural que están dotadas de distinción femenina (*doctorandas*) de género se refieren monosémicamente a mujeres.

En el plano individual de los textos se examina qué sentido tiene esta estructura en un texto determinado como «especial contenido lingüístico [...] que corresponde a las actitudes, intenciones o suposiciones del hablante» (Coseriu, 1992: 96). Una estructura polisémica como *todos los alumnos han de recoger en la secretaria las tareas corregidas* resulta en el plano textual monosémica: o bien se alude realmente solo a alumnos varones (así en un cartel en una escuela para chicos) o bien se alude a ambos sexos. Esto muestra que el sentido es un resultado del «significado en contexto»; el contexto selecciona dentro de la polisemia la lectura adecuada al texto correspondiente. Que una estructura como *moros y cristianos* agregue a un grupo de cristianos un grupo de moros o que designe la fusión de ambos grupos opuestos en una totalidad inclusiva (todos) es algo que no está determinado por la estructura en sí, sino que depende del contexto de uso. La función que tiene una estructura binaria en un contexto concreto se determina en el nivel de los textos y sus tradiciones discursivas. Por esa razón los análisis que ahora siguen están situados en el plano individual de los textos y los discursos, e interpretan usos de formulas binarias en textos concretos.

4. EL TIPO *MOROS Y MORAS*: ESTRUCTURAS BIMEMBRES

Nuestro primer objeto de atención son estructuras del tipo *mugieres e varones*, donde la oposición semántica y conceptual se funda en el sexo de las personas. Parejas como *moros y moras* u *hombres y mujeres* y su bimembración con referencia al sexo reflejan por un lado una oposición, pero también un concepto de contigüidad en el sentido de una «real-life companionship» (Malkiel, 1959: 117). Nuestra hipótesis es que las funciones de estas estructuras dependen de los diversos géneros textuales y sus tradiciones discursivas. Por eso, el punto de partida son los perfiles funcionales que aparecen en diferentes textos como producto de la interacción entre tradicionalidad idiomática y tradicionalidad discursiva.

4.1. ESTRUCTURAS BIMEMBRES Y DESAMBIGUACIÓN SEMÁNTICA

En una oposición entre forma masculina y forma femenina, el masculino como género gramatical es en muchos casos susceptible de una posible interpretación genérica que incluye miembros de los dos sexos. Así por ejemplo, el sintagma *los doctorandos de la Universidad de Kassel* en la gran mayoría de los casos se entiende en un sentido genérico con referencia a hombres y mujeres. Solo en contex-

⁶ Sobre el genérico masculino, véase Perissinotto (1983: 582 y 585) y Bußmann (1995: 137-140).

tos marcados podemos imaginar un uso que se refiere exclusivamente a los varones que están preparando una tesis. Así, la estructura *los doctorandas y doctorandos* sirve para expresar la presencia igualitaria de hombres y mujeres en la universidad y en los discursos académicos.⁷ Mientras la forma masculina es ambigua, la estructura bimembre precisa la inclusión de hombres y mujeres.

En el *Cantar de mio Cid* la estructura bimembre *moros e moras* se emplea sistemáticamente para realizar esta diferenciación semántica. Los fragmentos siguientes ilustran contrastivamente esta técnica:⁸

(1) *Cantar de mio Cid*, vv. 539-541
Lo que dixo el Cid a todos los otros plaz;
del castiello que prisieron todos ricos se parten.
Los moros e las moras bendiziéndo'l' están.

(2) *Cantar de mio Cid*, vv. 851-856
Cuando mio Cid el castiello quiso quitar,
moros e moras tomáronse a quejar:
—¡Vaste, mio Cid, nuestras oraciones váyante delante!
Nos pagados fincamos, señor, de la tu part.-
Cuando quitó a Alcocer mio Cid el de Bivar,
moros e moras compeçaron de llorar.

(3) *Cantar de mio Cid*, vv. 672-673
—De Castiella la gentil exidos somos acá,
sí con *moros* non lidiarémos, no nos darán del pan.

El primer texto (1) describe la conquista de Castejón y la clemencia del Cid hacia la población, el segundo (2) describe el llanto de la población de Alcocer cuando el Cid se despide y sale de la ciudad.⁹ Por el contrario, en el fragmento (3), un vasallo del Cid llama a la lucha contra los moros. En este contexto, se trata de los *moros* combatientes.

En los tres fragmentos citados, la estructura *moros y moras* se refiere a la totalidad de la población y precisa que se trata no solo de hombres en armas sino de hombres y de mujeres, mientras que la forma *moros* se refiere únicamente a los varones y excluye la interpretación genérica. Este efecto de desambiguación queda todavía más claro en ejemplos que presentan una yuxtaposición entre la forma *moros* y la estructura bimembre:

(4) *Cantar de mio Cid*, vv. 616-620
Oíd a mí, Álbar Fáñez e todos los cavalleros:
en este castiello grand aver avemos preso,

⁷ Para esta técnica del *splitting* véase García Meseguer (1994: 74) y Bußmann (1995: 146).

⁸ En los fragmentos de textos el subrayado es nuestro.

⁹ Para el tratamiento de los moros en el *Cantar de mio Cid* véase Deutschmann (1988: 299-300), Piñero Valverde (1989: 3-5).

los *moros* yazen muertos, de bivos pocos veo;
 los *moros e las moras* vender non los podremos,
 que los descabecemos nada non ganaremos,
 cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos,
 posaremos en sus casas e d'ellos nos serviremos.

En el fragmento (4) los moros muertos son los combatientes que murieron en la batalla; por eso, no se trata de un uso genérico de *moros*, sino de una referencia exclusiva a los varones guerreros. Por el contrario, la fórmula *moros e moras* se refiere a la población de la ciudad, es decir a los *cativos y cativas* que se venden como esclavos después de la conquista de la ciudad (v. 517 *nin cativos nin cativas non quiso traer en su conpañã*).

Entre las fórmulas binarias que diferencian el sexo predomina en el *Cantar de mio Cid* la estructura *moros y moras*, la cual es usada en el plano del sentido para diferenciar a los habitantes de la ciudad, como población civil, de los *moros*, como guerreros musulmanes. Esta función de la desambiguación semántica se hace patente a través de la temática del texto como cantar de gesta. Este empleo de la estructura bimembre como referencia a la población civil aparece también en otros textos. Así, un uso análogo aparece en la *Crónica de Enrique IV de Castilla*:

(5) *Crónica de Enrique IV de Castilla* (1481-1482)

Despues lidio este Rey don ordoño con Cayd Rey de cordoua & mato *muchos moros* & ala çima tomo la villa & tomo *los moros & las moras* con sus fijas & fizolos todos vender [María Pilar Sánchez Parra (coord.) (1991), Madrid, Ediciones de la Torre, *CORDE*].

En la crónica encontramos una yuxtaposición contrastiva de la forma masculina (*muchos moros*) y de la estructura binaria *los moros & las moras*. Como en el *Cantar*, la forma masculina se refiere a los varones en combate mientras *los moros & las moras* hace referencia a la población de la ciudad que los vencedores venderán como esclavos. El ejemplo de la crónica muestra que el valor funcional de la estructura bimembre en el *Cantar* (población ciudadana vs. varones guerreros) no es un uso idiosincrático de este texto literario sino una técnica que se encuentra en diferentes tradiciones discursivas. Si un texto —sea un cantar de gesta, sea una crónica— cuenta historias de guerra y de conquista, la pareja del tipo *moros y moras* es una estructura que permite llevar a cabo la distinción semántica entre los moros guerreros y la población musulmana.

4.2. ESTRUCTURAS BIMEMBRES Y CONCRETIZACIÓN

La desambiguación semántica no es la única función de las estructuras bimembres en textos medievales. Muy a menudo encontramos en estructuras binarias que diferencian el sexo una función de concretización. La estructura binaria

como técnica de concretización tiene dos efectos diferentes: la escenificación y la oposición. Empezaremos por un fragmento del *Cantar* que documenta el efecto de la escenificación en la descripción de un público:

(6) *Cantar de mio Cid*, v.15-17
 Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entró
 en su compañía sessenta pendones
 Exiéno ver *mugieres e varones*,
burgeses e burgesas por las finiestras son;

Los habitantes, que observan la entrada del Cid en Burgos, son verbalizados a través de las dos fórmulas binarias *mugieres e varones* y *burgeses e burgesas*. Los habitantes son divididos así en dos grupos —hombres y mujeres— y concretizados de esta forma. Ambas fórmulas binarias se refieren a los habitantes como concepto extralingüístico, que es verbalizado en una *amplificatio* primero como *mugieres e varones* y luego, concretando esta, como *burgeses e burgesas*. Esta duplicidad de la fórmula binaria confiere presencia a los espectadores y reproduce la gran cantidad de estos a través de la repetición. De este modo la estructura binaria tiene un efecto de concretización y escenificación de los espectadores.

En los textos de Gonzalo de Berceo encontramos el mismo uso de las estructuras bimembres como parte de la descripción de un público, de diferentes grupos de personas. Citaremos dos ejemplos de la *Vida de Santo Domingo*:

(7) *Santo Domingo*, 269a-270b
 Combidó los obispos e los provinciales,
 abbades e prioress, otros monges claustrales,
 diáconos e prestes, otras personas tales,
 de los del sennorio todos los mayoresales.
 Foron y cavalleros e grandes infançones,
 de los pueblos menudos *mugieres e varones*;

(8) *Santo Domingo*, 275
 En essa traslación de estos tres ermanos
 fueron muchos enfermos de los dolores sanos,
 los unos de los pienes, los otros de las manos,
 ond rendiénd a Dios gracias *christianas e christianos*.

En el fragmento (7), la multitud de personas convocadas para asistir a la traslación se describe a través de una enumeración de los diferentes grupos según su posición en la iglesia o en la sociedad. La estructura binaria *mugieres e varones* al final representa a las personas del «pueblo menudo». Esta traslación de los restos mortales de tres santos es una procesión pública en la que suceden curaciones milagrosas (8), por las cuales *christianas e christianos* dan gracias a Dios. A diferencia de lo que ocurre en (7) el público es verbalizado aquí solo mediante esta estructura binaria: *christianas e christianos*. El público es, por lo tanto, menos

fuertemente diferenciado, pero también en este caso son concretizados los espectadores, en tanto que la cristiandad es representada amplificativamente como mujeres y hombres.

En los fragmentos citados, la estructura bimembre produce a través de la mención de diferentes grupos una impresión de abundancia y funciona como una técnica retórica de concretización que produce un efecto de escenificación. Ahora, la técnica de concretización que presenta una muchedumbre como adición de hombres y de mujeres puede tener, en contextos específicos, la semántica de una oposición. Estructuras bimembres del tipo *mujeres y varones*, que tematizan la diferencia de los sexos, implican en su semántica la oposición de los dos sexos y el posible antagonismo entre individuos del sexo masculino y del sexo femenino. En un texto como el *Libro de Buen Amor*, que da vueltas en diversas constelaciones y variantes al tema del amor y la seducción, cabe esperar que la estructura *hombres y mujeres* sea usada en su dimensión erótica: denota a los protagonistas de la relación amorosa y es por ello susceptible de carga erótica. En efecto, en el *Libro*, las estructuras binarias sirven para preparar la dimensión erótica de la obra.

(9) *Libro de Buen Amor*, 1227a-c
Resçibenlo los árboles con ramos e con flores
de diversas maneras, de fermosas colores;
resçibenlo *los omnes e dueñas* con amores;

(10) *Libro de Buen Amor*, 1245a-c
Muchas conpañas vienen con el grand enperante:
açiprestes e dueñas, éstos vienen delante,
luego el mundo todo quanto vos dixte ante;

Estos ejemplos refieren la llegada de Don Amor (9), quien es saludado por *omnes e dueñas* y luego acompañado por un gran séquito, en el que también figuran *açiprestes e dueñas* (10). Junto con estos usos de connotación positiva se encuentran, sin embargo, estructuras bimembres sobre todo en contextos en los que es lamentado que (Don) Amor se burle de hombres y mujeres. Tres ejemplos de muestra:

(11) *Libro de Buen Amor*, 415a-d
A los *neçios e neçias* que una vez enlaças,
en tal guisa les travas con tus fuertes mordaças,
que non han de Dios miedo nin de sus amenazas:
el diablo los lieva presos en sus tenazas.

(12) *Libro de Buen Amor*, 1472cd-1474c
e veo las tus manos llenas de garavatos:
d'ellos están colgados muchas *gatas e gatos*. [...]
Aquellos garavatos son las mis arterías,
los gatos e las gatas son muchas almas mías,

(13) *Libro de Buen Amor*, 1634a-d
 Era de mill e trezientos e ochenta e un años,
 fue conpuesto el romance por muchos males e daños,
 que fazen *muchos e muchas* a otros con sus engaños,
 e por mostrar a los simples fablas e versos estraños.

Se acusa a Amor de arrastrar a mujeres y hombres, *neçios e neçias*, a una vida impía y de arrojarlos a las garras del demonio (11). El fragmento (12) reproduce esta corrupción de las almas aún más drásticamente: el tema ahí es el aspecto que adopta el demonio, que se le aparece a un ladrón condenado a muerte. El demonio tiene las manos llenas de ganchos de carnicero con gatas y gatos muertos, que representan a las almas sometidas a él —también aquí se sugiere mediante la expresión *gatos y gatas* que el amor carnal ha llevado a la perdición a hombres y mujeres—. El ejemplo (13) es, por último, la estrofa final del libro, que resume sentenciosamente la atracción fatal de tantos y tantas una vez más. La estructura bimembre fusiona ante todo en la última estrofa a hombres y mujeres, como dos grupos que se hacen daño mutuamente, en una estructura fija y reproduce en cierto modo gramáticamente su desdichada unión.

4.3. ESTRUCTURAS BIMEMBRES Y EXPRESIVIDAD: VARIACIONES LÚDICAS Y NEGACIÓN EXPRESIVA

Como las estructuras bimembres son fórmulas muy frecuentes y que poseen un alto grado de tradicionalidad, invitan a un uso creativo que produce variaciones expresivas o lúdicas. Una variación lúdica está representada en estructuras que imitan el tipo *moros e moras* sin referencia a personas de diferentes sexos. No resulta sorprendente que encontremos esta estructura en el *Libro de Buen Amor*:

(14) *Libro de Buen Amor*, 1221ab
 sogas para las vacas, muchos *pessos e pessas*,
 tajones e garavatos, grandes tablas e mesas.

En (14) son enumerados los utensilios de carnicero de Don Carnal (sogas para las vacas, ganchos, mesas, tablones de matadero). *Pessos e pessas* son pesos y pesas de tamaños diferentes. La diferencia de género funciona aquí como género dimensional, que comprende una diferenciación de tamaño en denotaciones similares. La pareja guarda analogía formal con denominaciones de personas o de seres vivos de ambos sexos. Sin embargo, los lexemas no se refieren al sexo, sino que sirven para señalar diferentes tamaños. En estructuras como *pessos e pessas* se combinan lexemas que se asemejan fonética y morfológicamente a pares de palabras como *moros e moras*, pero que no hacen referencia a ninguna oposición de sexo y parodian de tal forma el modelo clásico *moros y moras*.

Muchas variaciones expresivas y lúdicas de la estructura bimembre diferenciadora de sexo aparecen en el ámbito de las estructuras de negación. El motivo de esta riqueza creativa es que la negación no solo es una estructura sintáctica, sino en muchos casos un acto de habla que funciona como respuesta o reacción negativa.¹⁰ Por eso, las estructuras de la negación tienen la tendencia a integrar con cierta regularidad, a lo largo de su evolución diacrónica, elementos y estructuras con valor expresivo. Una tal variación expresiva aparece ya en los *Milagros* de Gonzalo de Berceo:¹¹

(15) *Milagros*, 38a-d
 Non es omne ninguno que bien derecho venga
 que en alguna guisa a ella non avenga;
 non á tal que raíz en ella no la tenga,
nin Sancho nin Domingo, nin Sancha ni Domenga.

En esta copla, la totalidad *omne ninguno* se concretiza a través de dos parejas en simetría: *nin Sancho nin Domingo, nin Sancha ni Domenga*. La negación *omne ninguno* es desdoblada mediante dos parejas nominales para dar lugar a una cuatrimembre estructura binaria: los nombres usados son corrientes, aparecen también en refranes y por eso son adecuados representantes de los fieles en general. En este texto, el valor expresivo de la negación resulta de la estructura cuatrimembre y de la repetición de los nombres. Además, el carácter muy corriente de los nombres usados hace posible introducir en el contexto religioso un matiz ligeramente lúdico.

Ahora bien, las estructuras muy productivas de la negación expresiva en la lengua española no se basan, en la mayoría de los casos, en estructuras binarias que hagan referencia a una verdadera oposición de sexo que concuerde con el género de los lexemas. Más bien son usos como el de *pessos e perras*, discutido en el fragmento (14), los que están en el punto de partida del uso de estructuras bimembres dentro de un tipo expresivo de negación. Así pues, la estructura básica de la negación expresiva es una estructura binaria de uso lúdico, que disuelve y transforma la marcación del sexo a través del género.¹² Los ejemplos probablemente más famosos provienen del *Quijote*:

(16) *Quijote* I, xx, p. 270
 [...] y por la parte que llegó no había *barca ni barco*, ni quien le pasase a él ni a su ganado de la otra parte [...]

¹⁰ Para la semántica y pragmática de la negación véase Sánchez López (1999: 2575-2580 y 2615-2617).

¹¹ Para las estructuras y funciones de la negación expresiva véase González Ollé (1981), García-Page (1991a) y Bravo (1992).

¹² El gramático Gregorio Garcés menciona primero este patrón en su *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana* (Madrid [1791], II, 28, *ap.* González Ollé, 1981). Como ejemplo, Gregorio Garcés da la fórmula clásica *sin hallar moro ni mora*.

(17) *Quijote* II, III, p. 794

Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en *cuentas ni cuentos*; que me ha tomado un desmayo de estómago [...]

(18) *Quijote* I, XXVI, p. 375

[...] y le había de dar por mujer a una doncella de la emperatriz, heredera de un rico y grande estado de tierra firme, *sin ínsulos ni ínsulas*, que ya no las quería. Decía esto Sancho [...].

La negación tiene un efecto enfático en todos estos casos, toda vez que no se niega un único referente, sino una pareja de dos referentes semántica y/o fonéticamente semejantes. Hallamos así en (16) una negación que trabaja con una pareja de palabras diferenciadas por el género dimensional que expresa una diferenciación en relación al tamaño. En (17) se combinan lexemas que son fonéticamente idénticos, excepto en su marcación de género, y que comparten el mismo étimo. Dado que estas estructuras operan en el contexto subyacente de las estructuras bimembres familiares, poseen, junto con el énfasis expresivo, un potencial lúdico. Este carácter lúdico es aún más fuerte en (18), puesto que el primer miembro de la fórmula es un neologismo que incorpora en sí al segundo con una marcación de género complementaria. Una estructura como la que encontramos en (18) imita no solo fórmulas con diferenciación de género; imita además aquellas estructuras bimembres que operan basándose en el género dimensional o en diferencias de significado. De este modo, (18) es en cierta medida una imitación de segundo grado y funciona como «género mimético». Dado que el primer miembro es una palabra ficticia sin significado ni referente, la relación de oposición se desplaza desde el plano de la semántica al de la fonía, y con ello del *signifié* al *signifiant* (Bravo, 1992: 648-649).

Los fragmentos analizados documentan que nos encontramos aquí ante un modelo de creatividad verbal trasgresor, que es activado en distintos tiempos y puede ser aplicado en un uso del lenguaje creativo o antinormativo, tal como —para citar un ejemplo del español moderno— en el *splitting los jóvenes y las jóvenes*, una fórmula con un destacado elemento reivindicativo. En el contexto de la lingüística diacrónica la cuestión es si en el ámbito de las estructuras bimembres con negación se perfila una evolución diacrónica en la cual algunas estructuras bimembres se convierten en estructuras de negación, integrándose en el sistema gramatical (González Ollé, 1981: 218-219).

4.4. ESTRUCTURAS BIMEMBRES DESDE LAS PERSPECTIVAS DE LA LINGÜÍSTICA PRAGMÁTICA

De nuestro modelo de lingüística pragmática se desprende que las estructuras bimembres pueden ser investigadas en tres niveles y perspectivas. En la perspectiva universal se investigan las designaciones y conceptos comprendidos en estructuras bimembres. En el nivel de las lenguas históricas y en la perspectiva de

los idiomas particulares se estudia si una estructura bimembre está integrada en el léxico de una lengua, y en qué grado lo está. Cuando discutimos, por ejemplo, si una estructura bimembre posee carácter fraseológico y es parte del léxico del español o si representa una combinación libre, nos movemos en el nivel de la lengua. El caso de la negación expresiva muestra que una estructura bimembre puede funcionar como modelo sintáctico dentro de la sintaxis de la negación. En el nivel de los textos se investiga finalmente qué funciones cumplen las estructuras bimembres en ciertos géneros y qué tradiciones discursivas subyacen al uso de una estructura bimembre dada. Las interpretaciones muestran que concentrar la atención en las tradiciones discursivas no puede implicar omitir el plano universal y el plano histórico del idioma. Así pues, en el análisis lingüístico-filológico hace falta considerar cómo se plasman en las lenguas los conceptos cognitivos de la marcación del sexo y cómo las configuraciones semánticas disponibles en el español influyen en el uso de las estructuras bimembres. De este modo, se tiene que conocer la función del masculino genérico para tener en cuenta la polisemia de *los moros* y para entender que la estructura bimembre *moros y moras* tiene ahí un efecto desambiguador. Las tradiciones idiomáticas son en general omnipresentes dentro de la pragmática de las tradiciones discursivas, puesto que estas últimas siempre se manifiestan a través de la selección de recursos lingüísticos.

Los textos analizados en este capítulo documentan cómo las tradiciones discursivas y el género textual influyen en el perfil semántico de las estructuras binarias. Primero, tenemos la función desambiguadora de la estructura *moros y moras*, que predomina en el *Cantar de Mio Cid* entre las fórmulas binarias que diferencian el sexo. Esta fórmula es usada en el nivel del texto y del sentido para diferenciar a los habitantes de la ciudad, como población civil, de los *moros*, como guerreros musulmanes. Una análoga desambiguación se halla en la crónica. La función de la desambiguación semántica se hace patente a través de la temática del texto como cantar de gesta. En el plano del significado y de la lengua particular son seleccionados dos lexemas, cuyo género cumple una función de diferenciación de sexo. En cuanto a la designación, la fórmula binaria se refiere en este uso a un solo concepto inclusivo: «Población civil, por oposición a guerreros», incluyendo a mujeres y hombres. Así que en los contextos de guerra la fórmula binaria desambiguadora no se refiere a una mera adición de hombres y mujeres. Más bien ocurre que la fórmula, que posee un alto grado de estabilidad, incluye la referencia a un concepto nuevo y produce en el nivel del texto un nuevo sentido. Por eso, la fórmula binaria *moros y moras* se caracteriza por una monoconceptualidad en el nivel de la designación y por una gran creatividad semántica en el nivel del sentido y de los textos.

La segunda función analizada está ligada al hecho de que la estructura bimembre sirve como técnica de concretización que da lugar o bien a un efecto de escenificación, o bien a un efecto de oposición. En el primer caso, *hombres y mujeres* operan como actores o espectadores en ceremonias públicas. Esta función de concretización y escenificación se encuentra en diversos géneros de textos, con dife-

rentes funcionalizaciones en cada caso. En el uso que encontramos en el *Cantar* y en los textos hagiográficos de Berceo no es nombrada la muchedumbre reunida como un todo, sino como una adición de diversos grupos, que a menudo son expresados en construcciones paralelas como estructuras bimembres. De esta forma se genera el efecto de una multitud de personas, lo cual confiere presencia a espectadores y actores y proporciona a los acontecimientos un marco público. En este uso, las estructuras binarias aluden a dos conceptos (*VIR VS. MULIER*) en el nivel de la designación, y por eso están caracterizadas por una biconceptualidad. En cuanto al nivel de los textos, en las estructuras con efecto de concretización no se manifiesta ningún sentido nuevo, sino una adición semántica del material léxico de la estructura. En el *Libro de Buen Amor*, por el contrario, el tema central es el antagonismo de hombres y mujeres, que son diferenciados como dos grupos por las estructuras bimembres con distinción de sexo. En este texto, la técnica de concretización se usa para sugerir una oposición llena de tensión erótica entre hombres y mujeres.

La tercera función discutida es el uso expresivo de estructuras binarias con diferenciación del sexo. Dado ya el uso frecuente de estas fórmulas bimembres, se establecen variaciones expresivas y lúdicas que imitan estructuras diferenciadoras del sexo. El resultado es una parodia no solo de las estructuras bimembres clásicas del tipo *moros y moras*, sino también una referencia lúdica a los textos y tradiciones discursivas de la Edad Media que utilizan estas estructuras con alta frecuencia. Estos usos lúdicos y de parodia son la base para la creación de diversas estructuras de negación expresiva. La negación expresiva basada en estructuras bimembres es un uso que documenta una estrecha relación entre estructuras binarias y la sintaxis del español y liga con ello el plano de las tradiciones discursivas y el plano de las tradiciones idiomáticas. Siempre que se analiza un fenómeno como la negación expresiva para determinar su posición entre el texto individual y la gramática supra-individual, desempeñan un papel decisivo las tradiciones discursivas, en las cuales esa estructura es primero usada creativamente y luego transportada como nueva creación hasta convertirse en un modelo implantado del español. La negación expresiva, que es popular en el español actual como técnica lúdica y que forma parte como estructura sintáctica del saber idiomático, es por ello un ejemplo de la entreveración de ambas tradicionalidades del hablar.

5. ESTRUCTURAS BIMEMBRES EN LAS *CARTAS MARRUECAS* DE CADALSO: LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS CUANTITATIVA

La primera parte de nuestra investigación escogió una estructura bimembre específica, provista de una semántica que diferencia el sexo. La estructura enfocada se convirtió luego en el *tertium comparationis* para cotejar cómo es funcionalizada esta estructura en distintos géneros y tradiciones discursivas. Pasamos aho-

ra a la segunda opción. En las *Cartas marruecas* no nos vamos a concentrar en una estructura bimembre específica, sino en el total de las estructuras bimembres que encontramos en el texto.

5.1. NUEVOS ENFOQUES EN LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS: EL *DATA-DRIVEN-TURN*

La creciente disponibilidad de corpora electrónicos y el procesamiento mecánico de textos posibilitan un análisis cuantitativo y favorecen el *data-driven-turn*. Este *turn* implica una transformación profunda en los métodos analíticos establecidos. Hace posible una exploración inductiva de los corpora y descubrir desde la perspectiva *data-driven* nuevas relaciones en los datos que permitan establecer hipótesis según la evidencia hallada en los mismos (Tognini-Bonelli, 2001; Bubenhofer/Scharloth, 2015: 2-3). La metodología de la perspectiva *data-driven* en los corpora hace posible un segundo planteamiento para un análisis de las estructuras bimembres. Otro corpus, las *Cartas marruecas* de Cadalso, un clásico del que la literatura románica se ha ocupado intensamente con relación a la Ilustración española (Von Tschilschke, 2005; Witthaus, 2012), permite someter a prueba la eficacia del paradigma de la lingüística de corpus cuantitativa. La hipótesis de trabajo sostiene que en los textos de Cadalso las estructuras bimembres muestran un determinado perfil semántico y que estos perfiles sirven para detectar y describir las tradiciones discursivas del texto. En el siguiente análisis adoptamos una perspectiva *data-driven* para precisar cuantitativamente qué formas sintácticas y qué relaciones semánticas aparecen en las estructuras binarias, así como la respectiva frecuencia de su aparición. Sobre la base de la semántica rebasamos luego el enfoque puramente cuantitativo e investigamos cuáles son los universos de discursos dominantes de los cuales provienen las estructuras bimembres.

5.2. EL PERFIL SINTÁCTICO Y SEMÁNTICO

Primero, analizamos el perfil sintáctico de las estructuras bimembres y de las estructuras trimembres desde una perspectiva cuantitativa. Como las estructuras trimembres son un rasgo estilístico importante en las *Cartas marruecas*, están incluidas en el análisis. El resultado del recuento cuantitativo ofrece una visión general de los diferentes modelos sintácticos en el corpus (fig. 1). En total, el corpus consta de 433 estructuras bimembres; esto corresponde a un 2% del total. Con 75 ejemplos, las estructuras trimembres son menos numerosas. Estos 75 ejemplos corresponden al 0,3% del corpus.

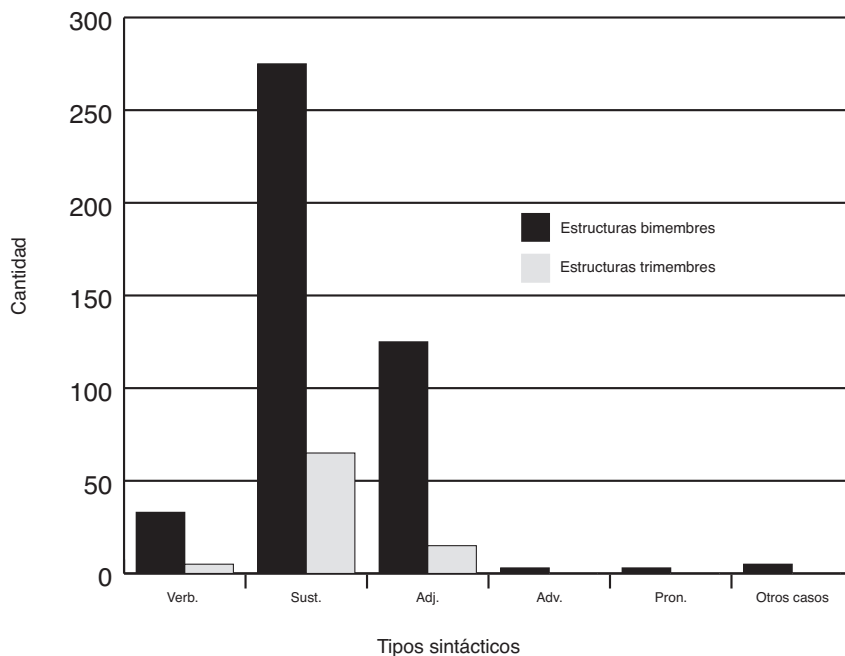


Figura 1. Los tipos sintácticos de las estructuras bimembres y trimembres.

En la figura 1 se presentan en el eje *x* los tipos sintácticos y en el eje *y* la cantidad de cada tipo sintáctico. Se muestra en primer lugar la dominancia de las estructuras bimembres y trimembres con sustantivos que consisten en la forma sustantivo + conjunción + sustantivo. El corpus incluye más de 250 ejemplos de estructuras bimembres con sustantivos y más de 50 ejemplos de estructuras trimembres. Los dos —en algún caso tres— miembros de la construcción son coordinados mediante un enlace copulativo (*y*, *e*), como por ejemplo *los hombres de mundo y de letras*. Además pueden ser coordinados mediante una conjunción disyuntiva (*o*, *u*) como en *oro o plata*. Estructuras repetitivas con unidades de lexemas idénticos (A + conjunción + A) son menos frecuentes que estructuras yuxtapuestas con unidades de lexemas diferentes (A + conjunción + B). No todas las estructuras bimembres y trimembres poseen el mismo carácter formulario; es decir la fijación —o la irreversibilidad— de los miembros es gradual. Segundo, tenemos el grupo de estructuras bimembres y trimembres con adjetivos como por ejemplo *bueno y malo* y *claro y hermoso*. Finalmente, tenemos las estructuras bimembres y trimembres formadas con verbos: por ejemplo *imitar y estimar* o *se aprende y se conoce*. Otros tipos, por ejemplo con adverbios (como *más y más* o *materialiter et formaliter*) o con pronombres (*éstos y aquéllos*, *tú y yo*) no ocupan un lugar destacado.

Para obtener el perfil semántico del corpus, se contabilizaron todas las estructuras bimembres y trimembres para luego ser clasificadas en grupos según sus

funcionas semánticas principales. La función más importante, y que por tanto se ubica en primer lugar, es la *contigüidad*; en segundo lugar se tiene la *semejanza semántica* y en tercer lugar la *oposición*. La función de la *secuencia y consecuencia* se ubican en el último lugar.

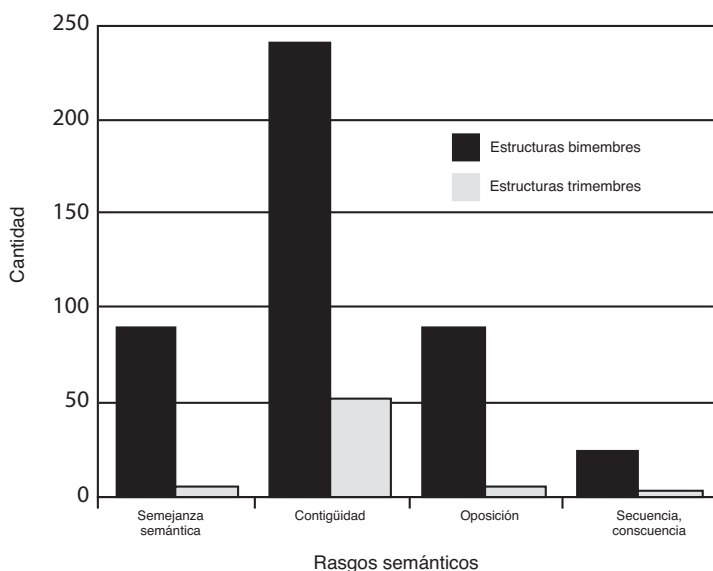


Figura 2. Los tipos semánticos de las estructuras bimembres y trimembres.

Según los datos del corpus, son más frecuentes las estructuras bimembres y trimembres con miembros que mantienen una relación semántica de contigüidad. 235 (54,9%) estructuras bimembres y 53 (70,66%) estructuras trimembres poseen esta característica. En el ejemplo (19) *Gazel* describe a Ben-Beley las especificidades culturales y peculiaridades locales de España. Presenta cada región y subraja sus particularidades correspondientes:

(19) antes debo observar que los valencianos de este siglo son los españoles que más progresos hacen en *las ciencias positivas y lenguas muertas* (Carta xxvi).

Los miembros de la estructura bimembre *las ciencias positivas y lenguas muertas* mantienen una relación de contigüidad, están conectadas por una «real-life companionship» (Malkiel, 1959: 117) en el mundo de las ciencias.¹³

La semejanza desempeña también un papel importante. 85 (19,85%) de las estructuras bimembres y 9 (12%) de las estructuras trimembres contienen miembros en una relación de semejanza semántica.

¹³ Para el contexto histórico véase Sebold (2014¹¹: 218).

Otra relación semántica está constituida en la oposición de los miembros. El recuento cuantitativo de la relación semántica *oposición* muestra una distribución parecida a la de *semejanza*: en el corpus hay 83 (19,39%) estructuras bimembres y 8 (10,66%) estructuras trimembres.

Con 25 (5%) estructuras bimembres y con 5 (6%) estructuras trimembres, la relación *secuencia-consecuencia* es un fenómeno menos frecuente en el corpus. El ejemplo (22) ilustra el caso de una correlación temporal entre los miembros de las estructuras bimembres:

(20) Supuesto que la *conquista y dominio* de aquel medio mundo tuvieron y aún tienen tanto influjo sobre las costumbres de los españoles, que son ahora el objeto de mi especulación, la lectura de esta historia particular es un suplemento necesario al de la historia general de España, y clave precisa para la inteligencia de varias alteraciones sucedidas en el estado político y moral de esta nación (Carta V).

5.3. ESTRUCTURAS BIMEMBRES Y TRIMEMBRES Y SUS UNIVERSOS DISCURSIVOS

El último análisis cuantitativo está basado en el modelo de los universos de discurso de Coseriu. Los universos de discurso son definidos como entornos generales en los que se sitúan discursos (Kabatek, 2011: 96). Según Coseriu (2006) existen cuatro tipos diferentes: 1. *el universo de la vida cotidiana*, 2. *el universo de la ficción*, 3. *el universo de la religión* y 4. *el universo de las ciencias*. Al analizar el corpus se puso de relieve que es necesaria una ampliación del modelo para proyectar el perfil completo. Por eso, hemos añadido las categorías de *economía, orden social/grupos sociales, derecho, normas y costumbres* e *historia*. Hemos amplificado también la categoría de la *religión*, que incluye en nuestro modelo la *ética y evaluaciones de contenido ético*. Además, el universo de discurso *literatura* es ampliado con *rétorica y lengua*. La figura 3, en página siguiente, muestra el perfil cuantitativo de los universos discursivos en las *Cartas marruecas*.

Se ve en primer lugar la dominancia del universo de la *religión, ética y evaluaciones* con ejemplos como *Jesús, María y José, estudiando con paciencia, constancia y trabajo o virtud, amistad y vicio*. 85 estructuras bimembres (20,7%) y 39 estructuras trimembres (52%) pertenecen a este universo discursivo que refleja el carácter ilustrado de la obra de Cadalso. Las estructuras bimembres y trimembres de este universo de discurso son un espejo que da información acerca de las posiciones y valores contemporáneos (Ruiz Lagos, 1982: 57) y en particular sobre la influencia de la literatura didáctica en la obra de Cadalso.¹⁴

En segundo lugar, hemos precisado la categoría de la *vida cotidiana*, que contiene también conceptos como *cuerpo y mundo físico*. Esta categoría desempeña

¹⁴ Además, Ruiz Lagos (1982) explica la importancia del género de los catecismos político-cristianos en las *Cartas marruecas*, que Cadalso refleja en forma de una sátira.

un papel central con 75 estructuras bimembres (18,25%) y 10 estructuras trimembres (13,3%); tenemos aquí ejemplos cómo *hambre, sed y cansancio*.

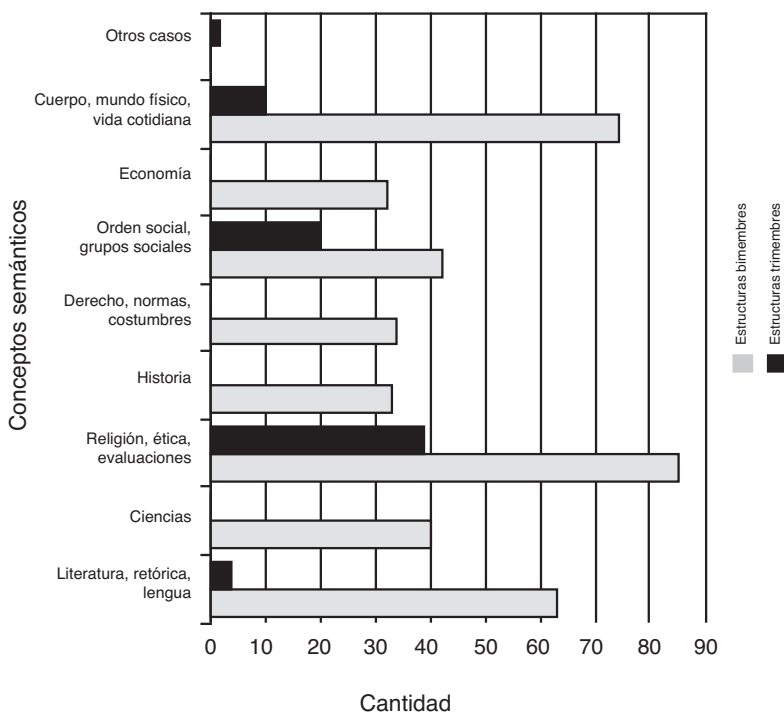


Figura 3. Los universos de discurso de las estructuras bimembres y trimembres.

Finalmente, lo que parece sorprendente es la importancia dada al campo de la economía, la cual se aprecia en ejemplos como *oro y plata*, una estructura bimembre ya documentada en el *Cid* (Schrott, 2004: 185). En las *Cartas marruecas* de Cadalso se puede constatar una *reconcretización* porque se refiere a la riqueza que viene desde las colonias:

(21) Ayer me hallé en una concurrencia en que se hablaba de España [...] Unos daban al público los hermosos efectos de sus especulaciones para que esta monarquía tuviese cien navíos de línea en poco más de seis meses; otros, para que la población de estas provincias se duplicase en menos de quince años; otros, para que *todo el oro y plata de ambas Américas* queden en la península; otros, para que las fábricas de España desbancasen todas las de Europa; y así de lo demás. (Carta LXXIV)

6. ENTRE FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA DE CORPUS

Si, como en nuestro estudio, se presta especial atención a las tradiciones discursivas y con ello a textos concretos como realización de géneros específicos, se necesita entonces un aparato instrumental que sitúe en el centro del análisis el texto individual y las tradiciones que lo conforman. Esta tarea la cumplen dos métodos diferentes, que hemos aplicado en el presente trabajo: primero el método filológico-lingüístico, que analiza con detalle mediante un procedimiento cualitativo ejemplos particulares en su entorno y contexto; y, segundo, una variante cuantitativa de la lingüística de corpus. Las ventajas de los métodos lingüístico-filológicos para una pragmática de las tradiciones discursivas son claras: los métodos filológicos se ocupan del texto como producto individual y tienen como meta entender lo mejor posible el texto particular y su uso específico de fraseologismos, y ello a pesar de la distancia temporal y de las consiguientes diferencias lingüísticas y culturales. El método filológico implica que se preste atención central a una estructura muy específica y que se investiguen las variantes de esta. Por ese motivo se restringe la primera parte de nuestro trabajo a estructuras bimembres del tipo *moros y moras* en diversos géneros de textos de una época. En la segunda parte aplicamos un método cuantitativo que nos da como resultado perfiles sintácticos y semánticos de las estructuras bimembres (y trimembres) en las *Cartas marruecas* y nos informa sobre los universos de discurso dominantes en estas estructuras. En la segunda parte, lo central es la exhaustiva enumeración de las estructuras, y los fragmentos citados no son interpretados filológicamente. La ventaja de los análisis con un fundamento *corpus-driven* es que los prejuicios y prefiguraciones respecto al texto pueden en gran medida ser dejados al margen y el texto mismo es un material que ofrece indicios sobre las tradiciones discursivas que dejan su cuño en él. El estudio de las *Cartas marruecas* muestra, sin embargo, a la par que un análisis cuantitativo es sobre todo fructífero cuando se le aportan conceptos que proceden del plano extratextual. En nuestro caso estos fueron los conceptos de los universos o dominios discursivos, que fueron tenidos en cuenta como categorías culturales del análisis. Una diferencia de ambos métodos reside en que el primero puede tener cierta autonomía, en tanto que el segundo complementa los trabajos crítico-literarios e histórico-culturales sobre el lenguaje de Cádiz, adoptando un enfoque que rebasa al autor mismo y se extiende al lenguaje de la ilustración.

Aunque la metodología sea diferente, con todo, ambas partes de nuestro trabajo están más enlazadas de lo que parece. Como el corpus de análisis cuantitativo consta de un único texto literario, las *Cartas marruecas*, este análisis también parte del plano individual del texto y se acerca a la lingüística de orientación filológica en el sentido que enfoca igualmente textos individuales. Por eso el segundo análisis adopta igualmente una perspectiva atenta a las tradiciones discursivas. Las enumeraciones sintácticas y léxico-semánticas tienen de este modo como meta aclarar cuantitativamente qué elementos fueron seleccionados —y con qué

frecuencia lo fueron— del repertorio sintáctico y léxico del español del siglo XVIII para ser usados dentro de este texto literario.

La ligazón entre la parte cualitativo-filológica y la parte cuantitativo-recopilativa de nuestra investigación reside en que ambos modos de análisis se ocupan de textos individuales y de sus respectivas tradiciones; ello entraña que están situados primariamente en el plano individual y en la perspectiva de su tradición discursiva. Ambas partes del estudio despliegan dos, a nuestro parecer, fértiles métodos para una fraseología orientada hacia las tradiciones discursivas. El primer método se concentra en la interacción entre el perfil funcional de una estructura (*moros y moras*) con potencial fraseológico y sus acuñaciones en diversas configuraciones en una tradición discursiva. Este método explica el texto individual filológicamente, y puede coordinar la perspectiva que se fija en la lengua particular y la perspectiva que se fija en la tradición discursiva. El segundo método está acoplado aún más consecuentemente al plano textual, puesto que se concentra en un único texto y formula el perfil fraseológico de sus estructuras bimembres y trimembres sobre la base de una evaluación cuantitativa. Los perfiles identificados permiten entonces a su vez hacer inferencias en relación a las tradiciones discursivas que operan en el texto. Vistas así las cosas ambos métodos operan dentro de las tradiciones de la filología: el primero, por su enfoque cualitativo; el segundo, por la posibilidad de conectar innovativamente lingüística y literatura en la tradición de la filología.

